



domingo LA GACETA

Salamanca: cuna del renacer científico y cultural

Gracias a la Universidad, esta ciudad se convirtió en un referente internacional del conocimiento durante todo el Renacimiento, con el desarrollo de ideas, teorías y hallazgos que cambiaron el mundo de la matemática, la medicina, la economía, el derecho, la educación, la música, la física, la geografía o la botánica



La Universidad de Salamanca fue durante el Renacimiento (siglos XV y XVI) el gran fábrica de ideas por excelencia de toda Salamanca.



El convento de San Esteban fue otro de los focos de intelectualidad.



El cabildo de la Catedral también contribuyó al despegue científico.

Ideas con sello salmantino

El derecho internacional, los derechos humanos, la teoría de la inflación de los precios, la prima de riesgo, las reglas del ajedrez, el movimiento circular uniforme, el calendario gregoriano o la gramática del español son algunas de las aportaciones que Salamanca realizó en el Renacimiento (siglos XV y XVI) al mundo y que hoy en día siguen aún vigentes

JOSÉ Á. MONTERO
Reportaje gráfico archiv

EL mundo no sería tal y como hoy lo concebimos sin los avances científicos, técnicos y tecnológicos que la humanidad ha ido incorporando a su devenir diario a lo largo de la historia. Y en esta búsqueda constante de la mejora y del bienestar las universidades han jugado un papel fundamental. También Salamanca, pues a pesar de que durante años se ha minimizado su contribución al renacer científico y cultural de la España de finales del siglo XV, lo cierto es que su implicación en este reto fue constante y sus aportaciones más que decisivas para el despegue del saber y del conocimiento en España y en el resto del mundo.

El derecho internacional, los derechos humanos, la teoría de la inflación de los precios, la prima de riesgo, el poder adquisiti-

vo, la propiedad privada, las reglas del ajedrez, la teoría del movimiento circular uniforme, el calendario gregoriano o la gramática del español son algunas de las aportaciones más relevantes que realizó Salamanca al renacer científico y cultural de los siglos XV y XVI. Así lo recoge en un trabajo que en breve verá la luz bajo el título genérico "Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia" la profesora de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca, Ana María Carabias Torres, para quien la aportación de Salamanca, y muy especialmente de la Universidad, al conocimiento científico y cultural fue "muy relevante. Es cierto que Salamanca consumió ideas que no había producido, pero también fue productora de conocimientos, teorías y prácticas culturales novedosas", subraya esta profesora e investigadora salmantina.

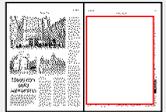
Y contra la corriente generalizada de que Salamanca apenas contribuyó al despegue y desarrollo del Renacimiento europeo, esta profesora viene a arrojar un poco más de luz con sus estudios, a echar por tierra estas teorías y a demostrar que la Universidad de Salamanca aportó un conjunto de ideas que hoy son base del conocimiento y "que en su día generaron gran rentabilidad económica; es más, incluso algunas de estas innovaciones siguen reportando beneficios a esta ciudad", apostilla Carabias Torres, consciente de que la producción de ideas estuvo "indisolublemente unida" al libro impreso y a la Universidad, y relacionada "con lo que hoy denominaríamos mundo empresarial".

La cultura. Aunque buena parte de las teorías e ideas lanzadas desde Salamanca tienen como referente lo que más tarde se conocería como La Escuela de Salamanca, otras innovaciones nacieron al margen de este

"Salamanca fue productora de conocimientos y prácticas culturales novedosas", señala Ana María Carabias

singular grupo de intelectuales españoles y portugueses. Es el caso, por ejemplo, del renacer del teatro español a través de las obras de un salmantino como Juan del Enzina. Gracias a sus trabajos el teatro español logra alcanzar "gran proyección y prestancia internacional", afirma Ana María Carabias. Y algo similar ocurre en la literatura. La publicación del "Lazarillo de Tormes" supone la creación de un nuevo género literario: la novela picaresca. Y muy significativa fue también la aportación salmantina al mundo del ajedrez. Y es que el joven estudiante Luis Ramírez de Lucena publica en 1497 el tratado sobre ajedrez más antiguo que se conserva en España. "No sólo se recoge la primera unificación de las reglas del ajedrez, que son las que rigen en la actualidad, sino que también aparecen muchas jugadas nuevas que nunca habían aparecido", señala la autora de este estudio titulado "Producción y consumo de ideas en la Salamanca del Renacimiento".

En el ámbito de la ciencia, la aportación de Salamanca también ha sido significativa. No en vano, Domingo de Soto fue el primero en exponer la teoría del movimiento circular uniforme, que él llamaría movimiento



uniformemente acelerado y que posteriormente Galileo plasma-se en una fórmula matemática. "Pero fue Domingo de Soto el primero en formular esta teoría y en sentar las bases de la física moderna", sentencia Carabias Torres.

La ciencia. Pero no fue ésta la única aportación. El que fuera catedrático y rector de la Universidad, Fernán Pérez Oliva, fue el primero en imaginar la posibilidad de utilizar el magnetismo para la comunicación a distancia entre personas (comunicación telefónica), al tiempo que el profesor Cosme de Medina y su alumno Collado fueron los descubridores en Salamanca del hueso estribo del oído.

También en el apartado de la física, la gran aportación que realizó Salamanca fue la formulación que permitió la adaptación del calendario y su implantación (1582) tal y como la conocemos hoy en día. Aunque inicialmente se atribuyeron a un investigador italiano, lo cierto es que los informes partieron de la Universidad de Salamanca y que después fueron adoptados por el Papa Gregorio XIII para hacer coincidir las fiestas religiosas

La Universidad, el Cabildo y San Esteban fueron los tres grandes focos culturales

con el almanaque civil y así unificar el calendario en todos los territorios de la cristiandad.

La física y la botánica. Además del tiempo, la medida del espacio fue otra de las cuestiones más candentes en el Renacimiento. En este sentido, un salmantino ratifica la existencia de las antipodas (Rodrigo Barusto), Abraham Zacut fijó unas tablas sobre el meridiano de Salamanca que eran muy utilizadas por los marineros, mientras que el propio Nebrija busca fijar un patrón de medida en Castilla y para ello se dedica a averiguar la extensión exacta del pie romano.

Otro estudiante, Pedro Nunes, inventó el "nonio", un dispositivo de medida de longitud; Pedro Ciruelo desarrolla la teoría de la refracción astronómica, escribe un tratado de aritmética y el primer curso completo de matemática publicado en España; Diego de Álava lleva la aplicación de las matemáticas a la artillería; José de Acosta funda la biogeografía y crea la física del globo; y Andrés Laguna introduce grandes novedades en el mundo de la botánica, al tiempo que realiza la primera traducción al castellano del "Dioscórides".

Nace la marca "Salamanca"

Aunque no son muchos los que han reparado en ello, lo cierto es que este emblema, signo de calidad y reclamo publicitario que ha llegado hasta el presente, tiene su origen en el Renacimiento

EN un mundo tan globalizado, donde las marcas, los distintivos de calidad y los reclamos publicitarios resultan fundamentales para hacerse notar, Salamanca se destaca con un marchamo propio con valor científico y comercial. Es la marca "Salamanca", un signo de calidad y reclamo publicitario que tiene su origen en la época del Renacimiento. Así lo asegura en su estudio "Producción y consumo de ideas en la Salamanca del Renacimiento" la profesora de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca Ana María Carabias Torres. "Esta marca de calidad cultural, educativa y científica se mantuvo en el tiempo y quedó reflejada por doquier. A lo largo de la historia, han sido muchos los papas y reyes que han demandado la opinión de la Universidad de Salamanca", subraya Carabias Torres.

En este camino hacia la consecución de esta marca han jugado un papel fundamental los



Página del tratado de ajedrez; y otra sobre ciencia de Diego de Soto.



Página de la Gramática, de Nebrija; "Eglogas", de Juan del Enzina.



intelectuales españoles y portugueses que en su día formaron parte de La Escuela de Salamanca. Y no es para menos.

Sus logros y avances en materia de teología, derecho y economía fueron significativos. En teología fueron capaces de

contravenir las teorías existentes y afirmar que la moral no depende de la divinidad. En derecho, las ideas surgidas en Salamanca sirvieron de base ideológica de las revoluciones que acabaron con el autoritarismo en el mundo occidental; y qué decir de los derechos humanos, del derecho internacional o de la idea del pueblo como soberano, entre otras.

También en economía. Y es que las aportaciones realizadas por Domingo de Soto, Martín de Azpilcueta y Francisco de Vitoria están consideradas como el germen de la ciencia económica. Por eso, no pocos historiadores se han atrevido a afirmar que "la economía nació en Salamanca".

Pero también nuevas formas literarias. Incluso el tan controvertido, hoy en día, derecho de autor. Pues fue Antonio de Nebrija el primero que reclamó estos derechos. Y lo hizo mucho antes de que se plasmara en el "Estatuto de la Reina Ana" de Inglaterra en 1710.

Los detalles

ORIGEN. Este pequeño estudio nace hace tres años cuando el director del Museo del Comercio propone a la profesora Ana María Carabias una colaboración sobre el comercio en Salamanca. "Se me ocurrió entonces hacer algo sobre el protocolo de ideas, un tema que no había sido tocado y en el que yo venía trabajando desde hace doce años. Y aquí está el resultado", subraya la profesora de Historia Moderna.

LIBRO. El trabajo de Ana María Carabias, que lleva por título "Producción y consumo de ideas en la Salamanca del Renacimiento", no es más que una colaboración de un proyecto más ambicioso titulado "Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia" y en el que colaboran autores como Manuel Salinas de Frías, María Nieves Rupérez Almajano, Enrique García Catalán, L. Santiago Díez Cano y Santiago M. López.

La Universidad, fábrica de ideas por excelencia

Durante los siglos XV y XVI, la institución académica impulsó avances significativos y producción cualificada que generó prestigio, dinero y poder

AUNQUE el Cabildo de la Catedral y el convento de San Esteban fueron también destacadas instituciones culturales durante el Renacimiento, lo cierto es que el peso del influjo cultural recayó sobre la Universidad, que, en sintonía con los dos anteriores, hicieron de Salamanca un gran centro de irradiación de novedades, según palabras de la profesora de Historia Moderna Ana María Carabias, para quien la Universidad se convirtió en la "fábrica de ideas por excelencia, así como en un centro de formación y en lo que hoy denominaríamos un criadero de empresas". Gracias a esta significativa actividad intelectual y cultural, se generaron avances muy significativos y una producción cualificada que "generó prestigio, dinero y poder, que contribuyeron a la formación del Estado nacional y convirtieron de facto a la Universidad de Salamanca en una



Ana María Carabias Torres, profesora de Historia Moderna.

institución más del cada vez más complejo sistema polisindial de la Monarquía Católica", señala esta profesora de Historia Moderna.

Pero esta evolución cultural no hubiera sido posible sin la ayuda de la imprenta. Gracias a los libros y a las personas, Salamanca logró crear tendencia

y ejercer una colonización cultural sobre la Península Ibérica, las Indias y parte de Europa, "capaz de conformar un moderno sistema mundial", aclara Ana María Carabias.

Y lo más importante de todo es que dicho modelo se exportó a América gracias a la proyección de la Universidad.